

EN MAS DE 50 MIL COLONES

iba a ser robado el fisco, no por comunistas, sino por personajes de campanillas que figuraron en el Partido Oficial.

¿Quiénes son los verdaderos autores del contrabando de sedas? ¿Por qué la justicia oculta sus nombres?

TRABAJO

UN PERIODICO AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA

Edición No. 380

SAN JOSE, COSTA RICA

Sábado 24 de Febrero 1940

0.10 Ejemplar

Un escandaloso contrabando de sedas acaba de ser descubierto como todo el país sabe. Pero más escandaloso que el contrabando mismo, es la forma en que se está procediendo en el esclarecimiento de este caso. El gobierno lejos de dar detalles al país de este fraude ha guardado un estricto silencio. No sabemos si el gobierno tiene la intención de no hacer ruido alrededor de este asunto, para esperar que se olvide, como lo ha hecho en el caso del desfalco de cemento de la casa presidencial, o en el caso del incendio de Pa-

rrita. Lo que sí sabemos, es que si el gobierno no aclara totalmente este asunto, el pueblo tendrá derecho a considerar como cierta la sospecha que corre de boca en boca, de que hay muchos peces gordos enredados en el asunto y que se trata de encubrirlos, pues son personajes con credenciales suficientes hasta para aspirar a Ministros de Estado. Nosotros exigimos, por un asunto de moral pública, que el gobierno proceda con energía en este caso. Y que proceda con energía a la vista de todo el país y no por medio

de "investigaciones secretas" que no sirven más que para que vayan a la cárcel los más pequeños, y no los más grandes, que en vez de ir a la cárcel, van a ocupar destacados puestos en el gobierno y siguen siendo figuras en la política. Nosotros pedimos que se den los nombres de todos los complicados, no por un sentimiento de venganza, sino para impedir que sigan figurando como funcionarios públicos personajes sobre los que la opinión pública tiene más de una sospecha.

Una cosa que llama altamente la atención es que no fué el resguardo, según nos han informado, quien descubrió el contrabando, sino una patrulla norteamericana que con motivo de la guerra vigilaba nuestras costas. Esta patrulla vió la lancha sospechosa de los contrabandistas y la siguió hasta informarse del trabajo a que se dedicaba, para dar luego parte al gobierno. ¿Qué hacía entre tanto el resguardo fiscal? Por que este resguardo se trata diligente es cuando se trata de dar cincha a los ciudadanos en las calles de San José no procedió con igual diligencia en este caso? ¿Acaso no tienen ojos PASA A LA PAG. CUATRO.

¿Cómo afrontará el Dr. Calderón Guardia el problema de nuestras relaciones con los Estados Unidos?

¿Se dejará adormecer con los cantos de sirena de un "New Deal" y de una política de Buen Vecino, que sirven sólo para discursos panamericanistas?

Hemos leído atentamente, podríamos decir que casi con entera aprobación, el reportaje dado recientemente a la prensa por el recién electo diputado por Cartago don Tomás Guardia Tinoco. Abordaba el referido señor, entre otras cosas, el problema que plantea para nuestro pequeño y pobre país la política económica seguida por el gobierno, de los Estados Unidos de Norte América en relación con los países latinoamericanos, en general y para con el nuestro en particular. Señalaba la contradicción que había entre el panamericanismo tan cacareado en ciertos Congresos que todos conocemos y la realidad de la política económica de los Estados Unidos de Norte América respecto de nuestro pequeño país. Concretamente, el señor Tomás Guardia Tinoco anunció una verdadera bancarrota para nuestra economía, monocultora como es, si se toma en cuenta que mientras los comerciantes norteamericanos nos obligan a comprar sus productos a precios inflados nos compran nuestro café, principal producto nacional, a precio de quiebra, esto es, a razón de \$ 7.00 el quintal.

La guerra europea ha servido para eso. La política de Buen Vecino que pareció que durante algún tiempo presidió los actos del gobierno de Washington ha sido abandonada y nuevamente la política de Monroe orienta los pasos de Mr. Roosevelt. En los Congresos panamericanos se ha hablado de la cooperación económica continental pero la pura verdad es que no hay un solo hecho que sirva para demostrar en la práctica la existencia de tal cooperación económica. Por el contrario, lo

que hay es una verdadera explotación económica. Nos roban nuestras materias primas a precios irrisorios, nos compran nuestros productos agrícolas a los precios que ellos les ponen y que no tenemos más remedio que aceptar porque está casi totalmente perdido el mercado europeo, nos obligan a suscribir tratados comerciales en los que se dejan la parte del León, nos venden sus artículos manufacturados a precios superiores a su valor real, y aparte de todo esto, se han apoderado de casi la mitad del territorio nacional donde explotan y enferman sin medida a millares y millares de hijos del país, son dueños de la energía eléctrica nacional y frenan con ello el progreso de nuestras industrias.

La identificación de la polí-

tica de la Casa Blanca con los intereses de Wall Street se ha operado desde el estallido de la guerra. A los banqueros norteamericanos no les importa otra cosa que realizar ganancias. De allí que las buenas intenciones que alguna vez alentaron al Presidente Roosevelt y que permitieron forjarse ilusiones a muchos millares de hombres en América, hayan quedado traicionadas. Roosevelt y Wall Street cada vez más son una misma cosa. Los banqueros y los fabricantes de municiones obligaron a Roosevelt a derogar la ley de neutralidad, la misma que no quiso derogar para salvar la República Española. Al derogar la ley de neutralidad, Norteamérica asumió, aunque en pequeña escala, el papel de beligerante en una guerra inter-imperialista, en una guerra

de rapiña, en una guerra en la que no tiene que hacer nada una verdadera democracia. Y a menos que las masas populares de los Estados Unidos se impongan, poco a poco vencerá al enorme coloso del Norte seguir la pendiente que ya ha iniciado, la pendiente que conduce a los hijos de Amé-

rica a los campos de batalla. Pronto los aliados no tendrán dinero para comprar sus aviones y sus municiones y entonces vendrán los créditos de guerra y después de los créditos tendrán que ir los soldados yanquis a poner a salvo los créditos. Será el mismo PASA A LA PAG. CUATRO.

La Junta CANTONAL de San José OBLIGADA A RECHAZAR UN FRAUDE MUY BURDO

Juzgue el país, a qué extremos llegarían los fraudes, que una Junta calderonista a la que no asistieron fiscales nuestros se vió obligada a rechazar un fraude que sobrepasa en desvergüenza a todos los fraudes.

Un caso muy explicativo de lo que fueron las pasadas elecciones, constituye el rechazo por parte de la Junta Cantonal de San José, de 300 votos computables enviados de Desamparados. Las Juntas Electorales de ese cantón, como la mayoría de las Juntas en el país se negó a admitir nuestros fiscales, para poder hacer a sus anchas los chanchullos indispensable para darle el triunfo al Gobierno. Pese a la lucha que todo el día de las elecciones sostuvo, nuestro partido, para poder llevar fiscales a las Mesas de este cantón, los Presidentes de las Mesas, con la complicidad del Presidente de la República, no admitieron a nuestros fiscales. Los chanchullos que hicieron todas estas Mesas, se los pueden imaginar fácilmente a los ciudadanos familiarizados con estos ajeros de la política. Todas estas Mesas, como dicen nues-

tros campesinos, fueron "chozreadas". Es decir, fueron falsificadas totalmente para dar el triunfo a un partido.

Pero resulta que la Junta de Desamparados no se limitó a los chanchullos ordinarios. No se conformó con sacar fraudulentamente nuestros votos para reponerlos con votos en su favor, ni se limitó a hacer aparecer votando a los ciudadanos que no se habían

presentado a sufragar. Quiso además dar el triunfo a la papete municipal de San José del Partido Calderonista aprovechándose del sistema de votos computables, establecido por don León Cortés, para poder falsificar las elecciones al antojo del Gobierno, hicierón aparecer en Desamparados, más de 300 votos para computar en San José. Pero PASA A LA PAG. CUATRO.

LOS REPRESENTANTES A LAS MUNICIPALIDADES del BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS

A pesar de la falsificación total que en estas elecciones hizo la máquina gubernamental, nuestro partido logró llevar a las Municipalidades a sus representantes, que sabrán mantener en alto el prestigio del pueblo, honrado de Costa Rica y que continuamente estarán batiendo a los enemigos del pueblo y a los amigos de los desfalcos. Nuestros representantes, en los Municipios sabrán denunciar valientemente todos los fraudes y todos los manejos turbios que cometen las argollas municipi-

pales. Sobre todo el cantón de San José, que vió a los Regidores de nuestro partido trabajar desinteresadamente en provecho de la comunidad, tendrá que sentir mucho la diferencia con la actual Municipalidad que está dominada en su mayoría por la argolla clásica de los desbarajustes municipales. Por culpa de esta argolla que ahora vuelve al Gobierno local, es que muchas veces ha sido necesario pensar en la supresión de éste en nuestra PASA A LA PAG. CUATRO.

¿Con el alza del azúcar, se trata de proteger a los productores de caña, o de hacerle el juego a un acaparador de azúcar?

"La Hora" de ayer denunció la medida tendiente a elevar el precio del azúcar, como una maniobra de un gran especulador, de esta capital, para ganarse unos miles de colones. Según se dice el conocido comerciante Aniceto Esquivel, tiene en bodega 50,000 quintales de azúcar con los cuales podrá obtener una bonita ganancia a expensas de los consu-

midores. Nosotros creemos que es necesario que se investigue si es cierto que este comerciante tiene en sus bodegas esa cantidad de azúcar para obligarlo a vender a los precios anteriores al alza. No cremos justo que la pobreza de San José sufra más necesidades, por que don Aniceto se embolse unos miles de pesos.

EN LIBERTAD

Monge fueron enviados como fiscales a Matina. Cumpliendo la comisión general del calderonismo, el c. Berrocal con cualquier pretexto, fué sacado del local de la votación. El c. Monge entró inmediatamente a reponerlo y al ir a depositar su voto, se le negó ese derecho alegando que su cédula electoral no le iba al reverso la firma del Presidente de la Junta Distribuidora. De nada valieron las protestas del c. Monge ni el decreto del Ejecutivo. Se le insinuó que podía ir a Limón a que le firmara la cédula.

Fueron absueltos por los Tribunales regresas a las dos de la tarde en el tren de Guápiles. El objeto era que la Mesa quedara sin fiscal ya que Berrocal había sido eliminado. Pensando en esto fué que el c. Monge llamó al c. Berrocal y en presencia de los miembros de la Mesa y del fiscal calderonista le envió a Limón, con su cédula electoral, a conseguir, por medio de nuestro Presidente efectivo, la firma que arbitrariamente le exigían. Berrocal cumplió a la letra la orden de

los compañeros de Limón BERROCAL y MONGE

instrucciones y le entregó dicha cédula a nuestro Presidente efectivo c. Mendoza quien, después de explicarle el caso, obtuvo la firma del Presidente. Al devolverle la cédula al c. Berrocal para que se regresara a Matina en el tren de las dos fueron detenidos por la policía; de Matina habían avisado, como un ardido para quitarse a los fiscales comunistas de encima. Fué por medio de esta treta que los señores miembros de

la Junta de Matina y el fiscal calderonista pudieron cerrar esa Mesa "entre familia" y fué por esto que se "esfumaron" en su mayor parte, los votos comunistas del lugar. No se justificaba pues, que se mantuviera en prisión a nuestros compañeros y así lo reconocieron hasta los mismos dirigentes del calderonismo en Limón.

Nuestro compañero Mora se trasladó el miércoles pasado a Limón a gestionar la libertad de los compañeros Be-

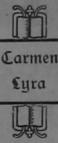
rrocal y Monge. Al escribir estas líneas sólo tenemos a la vista un telegrama que nos dice que fueron puestos en libertad. Ignoramos los detalles porque el c. Mora no ha regresado aún.

No queremos terminar estas líneas sin agregar que nuestros fiscales fueron barridos de casi todas las Mesas de la Línea y la mayor parte de ellos encarcelados. A algunos no se les permitió ni votar; aislados, ya que no se les permitía el uso del teléfono ni del teléfono, tuvieron que regresar a Limón con sus cédulas electorales. Veremos al encima de esto, se les castiga por no haber votado.

A mediados de la presente semana fueron puestos en libertad los compañeros Gilberto Berrocal y Juan Luis Monge, que estaban detenidos en la cárcel de Limón acusados de un delito electoral que no habían cometido. Después de la declaración del señor Presidente de la junta distribuidora de Cédulas de la ciudad de Limón y de las declaraciones de los miembros de la junta de Matina y de la del propio fiscal calderonista, ha sido decretada su libertad. El asunto no podía terminar de otra manera. Como los corresponsales de algunos periódicos forjaron versiones tendenciosas al respecto, queremos, rápidamente explicar los hechos: Los compañeros Berrocal y

LOS DIEZ VEJEITOS DE PASTOR

Cuento de CARMEN LYRA



Carmen Lyra

Quando la niña vio en los periódicos la fotografía del autor de aquel hecho de sangre que hiciera bulla por ser la víctima quien era, se conmovió mucho, y al punto pensó en los pies de Pastor con sus dedos deformados por el trajín de la vida. Le pareció verlos echados como perros de poble al borde de la suela de los caltes del peón. En la familia nadie se dio cuenta de lo que pasaba en el ánimo de la muchachita. Casi nunca los padres se dan cuenta de la vida íntima de sus hijos y menos si los padres son peones de grandes negocios, abrumados además, por los innumeros deberes que demanda una alta posición social.

La niña conoció al peón durante unas vacaciones, en la finca de café que sus padres poseían en Tres Ríos, Vagaba ella una tarde por el patio de atrás, bajo los jaulos y los eucaliptos mientras los padres y hermanos se entregaban a las distracciones de esas personas distinguidas echan mano en las temporadas campesinas. Esto patió tanta para su espíritu infantil un encanto particular, porque entre las ramas de los árboles encontraba rincónes admirables para ponerse a hacer fantasías; porque el viento se enredaba entre el follaje como una madeja de seda entre las manos de un gato jugueteo; porque los ojos caílipos dejaban caer unas semillas que parecían sombreritos con las que ella jugaba horas enteras y porque por allí correteaba la acequia en aguas cayas chapucaban los carracos de lindos plumajes y crecían los berros. Esa tarde llegó un hombre a los dominios de la chiquilla, se sentó en el mollejo en el que los peones afilaban sus machetes, se quitó los caltes y se puso a lavar-se los pies. Mientras se los lavaba con una teja hablaba solo: "Están cansados, viejos? Este peón está enconado con una astilla de mangle que se le metió en Santareñas y que no le podía sacar".

La niña lo miró extrañada. Era un peón nuevo, que ella no conocía. Si le hubieran preguntado si el desconocido era un hombre joven o viejo, ella habría contestado que era un viejo, porque para los niños todos los adultos son personas viejas. Pero nunca olvidó aquella figura de miembros recios y piel oscura como ladrillo pasado de viejo, en la que brillaban unos ojos muy negros y unos dientes muy blancos.

Se acercó al hombre la niña y le preguntó: "Con quién estás hablando? El contacto sorbido las eses al modo guaqueateo: —Pues hablo con estos "viejos"— señalando los dedos de sus pies.

La imaginación de la chiquilla se puso alerta: —¿Y te entienden? —Claro que me entienden— y los endereza y los coloco en actitud de una fila de soldados que esperan una orden.

Eran unas patas grandes, azucaras, parecidas a rales de palo, musculosos y las venas corrían bajo la piel como mareas llenas de nudos, los dedos deformados con unas uñas que hacían pensar en máscaras. Al verlos la muchachita, se acordó de unos iocillos de piedra sacados de huacas de indios que tenía su hermano mayor en el estante de su oficina. Ante estos dos pies grandes y feos, con sus hileras de dedos semejantes a vejicillos o a animalillos grotescos, ella sintió una gran compasión. La verdad es que la niña era una criatura fantástica. Chica, criada que había chinado, la sorprendió una noche cubriendo con trapos y pa-pales las plantas que adornaban el corredor y el negro recordado en madera que hacía de cenicero. Dijo que era para que no pasaran miedo ni frío.

Se quitó sus zapaticos suaves y sus medias finas, y comparó con los pies del hombre sus patitas blancas y limpias, de talones nacarados y dedos pequeños y regordetes como pichones de paloma con su plúcido de coral.

El peón dijo: —No se parecen, ¿verdad mi niña? Los suyos viven cuidados como flores dentro de sus zapaticos. En cambio los míos... Desde que,

yo era un chamaco como usted, han tenido que ir y venir por caminos pedregosos y embarrillados. A este que ve aquí lo picó hace unos años una vibora. Desde entonces quedó así medio atontado el pobre. Casi me muero. Dichosamente maqué tres hierbas que yo sabía eran buenas contra el veneno de culebra. Un secreto que me dió un zambo moquito. —Esto era mentira, porque lo que lo salvara entonces fue el suero Butantán. Pero así son los campesinos les gusta contar cosas extraordinarias alrededor de las serpientes. A otro dedo le faltaba la mitad. Se le llevó con una hacha en una ocasión en que labraba troncos para un aserradero allí en la montaña. ¿Con que se lo había quitado? Córrele. El bicho y las telas de araña eran muy buenas para las cortadas. Un compañero se había apeado también con el hacha todos los dedos de un pie. El le había puesto una penca de barro para estancar la sangre.

—Y los dedos que se hicieron? —preguntó la niña.

—El hombre los buscó entre el matorral, los recogió en un pañuelo como si fueran huevos de pájaro y se los llevó bien cuidados.

—¿Y después? —Pues después lo encontré renqueando, pero por lo demás, el pie había sanado.

Así, siguiendo conversando hasta que cayó la noche. Entre la hacha ponían los grillos manchitas de música sobre el silencio. Arriba iban saliendo las estrellas sin hacer el menor ruido. ¿Cómo era que no se las sentía llegar?

El hombre dijo a la niña, señalando la constelación de Orión que estaba muy encumbrada en el horizonte: —

—Ve niña, aquel grupo de estrellas? Pues son cuatro clavos de oro con que está sujeto un currito de venado que pusieron a secar al sol.

—¿Y quién lo puso a secar? —¡Uh...! Vaya con la niña preguntona.

Chica, la criada la llamó: era ya tarde para que siguiera en el sereno. ¿Y qué estaba haciendo descalza? —Válgame Dios con esta criatura loca!

Pero otra día la muchachita buscó en la tarde al peón que vino a descansar de las faenas del día a la orilla de la acequia. Sentado en el mollejo fumaba su pipa, y el humo flotaba en torno de su cabeza como una aureola que brillaba en los rayos del sol poniente. El viento suave de la tarde mecía las ramas de los eucaliptos y de los jaulos, y al frente se levantaba el cerro de la Carpintera, al que el crepúsculo envolvía en una gasa de tonos violeta. A la orilla del agua los carracos dormitaban en una pata con el pico metido entre el plumaje del espino. El hombre permanecía inmóvil, perdidos los ojos en la lejanía. La niña estaba a horadadas en la rama de un árbol y lo llamó: —¡Pá, pá!

El levanta la cabeza y lleva la mano al viejo sombrero en respetuoso saludo.

—¿Cómo te llamas?

—Yo? Me llamo Pastor.

—¿Me bajo para que tus dedos...

—Y le señaló los pies— me sigan contando cosas como ayer tarde?

—Digan "viejos" lo que quiere la niña—dijo dirigiéndose a los dedos.

Estos se enderezaron como unos títeres y se agitaban en señal de asentimiento.

—Puede bajar la niña, que no se harán de rogar.

Y la niña fantástica bajó y se sentó en la herba frente a Pastor y escuchó las aventuras que habían ocurrido a los diez "viejos", una vez que habían ido a la pesca de la tortuga allá por las playas del Tortuguero. ¿Qué se podía esperar de una criatura como esta niña que se pasaba días enteros vagando con la acequia o encaramada en los palos? Ella quería saber de dónde venía y para dónde iba el agua y le gustaba mucho que le contara el viento.

Hablaba con el agua, y hablaba con el viento. ¿Qué de extraño tenía entonces que se entendiera

La obra literaria de nuestra compañera Carmen Lyra, es parte sustancial de su militancia ejemplar en las filas de los obreros y campesinos. Su triunfo nos orgullece legítimamente. Para ello nuestro más cordial saludo.

TRABAJO

Dando un panorama de los cuentistas americanos de la actualidad, "La Nación" uno de los diarios argentinos de más prestigio,—mundialmente reconocido en los círculos intelectuales y periodísticos—dedicó a Costa Rica un cálido homenaje en la persona de nuestra compatriota, la escritora nacional, Carmen Lyra (señorita María Isabel Carvajal), uno de cuyos cuentos "Los Diez Vejeitos de Pastor" llena la representación de nuestro país en el panorama literario de América que da "La Nación" a sus lectores del mundo entero.

El cuento argentino es de Benito Lynch; el boliviano, de Alcides Arguedas; el brasileño, de Graciliano Ramos; el canadiense de Stephan Leacock; de Carlos Montenegro el cubano; de Sanín Cano el colombiano; de Mariano Larroze el chileno, de Juan Bosch el dominicano, de Sherwood Anderson el yanqui; de Arévalo Martínez el guatemalteco; de Salarrué el salvadoreño, etcétera.

Como se puede observar, se trata de una selección cuidadosísima de las mejores producciones en el ramo del cuento corto.

Cópule a Carmen Lyra la gloria envidiable de llevar la representación literaria de Costa Rica con su cuento "Los Diez Vejeitos de Pastor" que, al comentarlos, dice "La Nación":

EL CUENTO DE COSTA RICA

Carmen Lyra: "Los Diez Vejeitos de Pastor" El nombre de Carmen Lyra es de antiguo uno de los más famosos de la literatura hispano-americana. Dueña de una obra narrativa y periodística muy vasta, su nombre es demasiado familiar en las antologías y estudios sobre literatura americana escrita en español, para que tengamos que insistir ahora sobre sus condiciones de extraordinaria estilista y prosista lírica. Escrito en forma poética y tan sugestiva que mueve a finas emociones. "Los Diez Vejeitos de Pastor", o sean sus diez dedos de los pies, a los cuales la fantasía de su poseedor les asigna el don mágico de contar cuentos es un relato que nos pinta las penurias, peligros y bravuras de los peones que trabajan en las regiones agrícolas de las tierras del trópico. El relato abunda en notas de vivo colorido y en modalidades peculiares, que nos ilustran deliciosamente sobre los recios contornos que asume la penuria humana en tierras calcinadas por el sol y sujetas a la sempiterna acechanza de la selva.

Ilustra este cuento el dibujante costarricense Juan Manuel Sánchez. Al dar cuenta de este suceso, que casualmente llegó a conocimiento nuestro, "La Hora" felicita muy efusivamente a Carmen Lyra por haber llevado la representación de Costa Rica ante el mundo literario de América.

con los dedos de los pies de un peón que habían recorrido todo Costa Rica?

—Durante esa temporada de verano mientras la gente formal de la familia se divertía con sus "bridges", pinpones, partidas de "basket" y otras diversiones importantes, la niña buscaba a Pastor, que se había acostumbrado a descansar sentado en el mollejo a la orilla de la acequia. También venían otros peones y chiquillos que vivían en la finca y hacían rueda en torno de nuestro hombre, que tenía mucha gracia—cuando se decidía a salir e sus largos mutismos—para narrar las aventuras que le habían ocurrido en sus correrías a través de todo el país, y también cuentos de duendes y de espantos. El viento susurraba entre el ramaje ríno de los jaulos, y el agua de la acequia se alejaba con tan suave murmullo que parecía que era el sonido que se hilaba para tejér el silencio. Los comecalles trasnochados se hacían el amor con sus gorjeos, que eran para los oídos lo que son para los ojos las florecitas lindas de los potreros. Del establo salían los primeros midos tibios de las vacas en busca de los baldíos de los terrerillos, y del campo arriba hacía el cielo luminoso un encanto inefable. ¡Y todo esto influyó tanto en la vida futura de la niña! Los sonidos aterciopelados de esas tardes de verano con el cerro de la Carpintera matizado de violeta y los relatos de Pastor con su trama de realidades y de fantasías, dejaron en las profundidades de esta alma infantil un sedimento de poesía que más tarde salió a la luz de su conciencia. Se le delujo en el pensamiento

to e imprimió a su vida un rumbo diferente de aquel que había deseado para ella el espíritu adocenado de sus parientes. En su imaginación se confundían, Pastor y los dedos de sus pies, y las narraciones de éste eran para ella un coro que formaban aquellas criaturas humildosas y feas que asomaban por el borde de los caltes. Había dado a cada uno su fisonomía y su nombre y por todo sentía una gran ternura, como si cada dedo fuera Pastor. Deseaba abrigarlos como a las matas y al negro del corredor. Más tarde, muchos años después, cuando la niña pasó al mundo de los adultos, escribió unas graciosas historías para niños que tuvieron gran éxito entre éstos y entre la gente grande de corazón sencillo. Se trataba de aventuras en las que los protagonistas eran "Los Diez Vejeitos de Pastor" que se habían ido a rodar tierra por todo Costa Rica. Los niños aprendían a conocer y a amar a su país a través de estos relatos en los que la geografía física económica y política perdía toda la pedantería y el aburrimiento que suele imprimirle la pedagogía oficial, se humanizaba y se llenaba de gracia.

Cuando los niños contraron los dedos de Pastor a la niña de la finca. Habían peregrinado y vagabundado por todo Costa Rica estos dedos que hacían pensar a ratos en una fila de soldados que estaban en campaña, o bien en una trallita de bestezuelas de tiro enganchadas a sus carros de trabajo. Ellos contaron a la niña de cuando Pastor era un chacalín e iba a las temporadas de pesca de conchaperla en el golfo de Papagayo, que tenía fama de malhumorado. Era en las Islas Colombrinas, cuando por sus bancos de ostras, Pastor contaba con el

gullo—todos éramos buzos de cabeza; ninguno se metía en aguas escafandras incómodas y pesadas. Bajábanse desnuditos, como Dios nos echó al mundo, nada más que un pañuelito en la mano para arrancar las conchas bien pegadas de la roca y para defenderse de los tiburones y de las mantas. Eran unas seis horas de trabajo diario. La niña no podía imaginar lo que era estar bajando a las profundidades del mar para sacar un quintal de conchaperla. Y todo el tiempo que estaban dentro del agua tenían que estar sin respirar; eran minutos largos como horas.

—¿Y había muchas perlas? —preguntaba la chiquilla.

El decía que a veces se pasaban días y días sin encontrar ni una perla. Pastor sin embargo había encontrado lindas dentro de la ostra irizada, como flores en un jardín, que valían cientos de pesos; perlas blancas, lechocitas, perlas rosadas con un rosadito como el que hay en los amancebres de verano y perlas grises como las garzas grises. ¿Conocía la niña las garzas grises? Si, ella las había visto en el Parque Bolívar, y luego seguida entraba en la fantasía de Pastor que lo ponía a hablar de palacios y tesoros que el viera en las profundas aguas del golfo de Papagayo.

Luego contaba de las costas de la bahía de Culebra que se querían tomar los machos, porque diz que en sus aguas puede maniobrar toda la escuadra de los Estados Unidos; una bahía abrigadita de los vientos como la sala de la casa e la niña. Allí de noche, cuando anda uno por la playa, va dejando pintados los pies como si fueran de fuego y los carros chocoran luz en vez de agua, pero son un fuego y una luz verdosos como el de los carbunclos. Contaba también de las fieras de ganado que había visto en el Guanacaste y del duro trabajo de los arrozales:—¿Quién ve ese granito tan blanco y tan bonito, niña, y lo que cuesta! Es casi como sacar las perlas del fondo del mar. Hay un dicho que dice que el arroz requiere cielo de fuego y suelo de agua, y así e.

—Estos—añadía señalando "los viejos" de los pies—saben lo que es estar metido en el fango para cortar la espiga de arroz y saben también lo que es llevar lavado en la carne la granza del arroz mientras se transportan a la espalda sacos de 200 libras por veredas increíbles. "Los viejos" sabían lo que es voltear montañas metidas en zapatos de cuero, empapados, en la región bananera del Atlántico y de las infecciones que deja el barro podrido del río Reventazón después de las inundaciones; sabían lo que es aferrar-se a la tablazón ardiente de las embarcaciones que pescan atún en el golfo de Nayva, para no ir a garga a los dientes de los librontes cuando se sacan animales de 100 libras o cuando se tiran de las redes de 500 varas de largo.

La niña oía con los ojos abiertos de par en par, y oyendo a Pastor aprendió que su pueblo no es un pueblo de ociosos y supo de las condiciones negras en que este pueblo ha sacado de la tierra y del agua tantas riquezas.

Lo que nunca contaron los "viejos" de Pastor a la niña era la propia tragedia de Pastor durante una huelga en los bananales: un macho de la Compañía Bananera le quitó la mujer; le incendiaron el rancho y su hijo de dos años murió achicharrado. Fué cuando se vino a trabajar a los cafetales de Tres Ríos y luego a los de la Meseta Central. Y llegó a la finca de Tres Ríos. Entonces "Pastor" era como aquella copia colombiana: Ya se murieron mis perros, ya mi rancho quedó solo, mañana me muero yo para que se acabe todo.

Pasó el tiempo. A la niña se le llevaron a la capital, Pastor siguió rodando tierras. Muchas veces recordó ella los cuentos de "Los viejos" de Pastor y deseó volver a verlo. Pastor se metió a trabajar en la región de Parritá que había pa-

sado a ser dominio de una compañía bananera. Quizás el rencor que traía entre el pecho y la vida en aquel infierno verde en la que los trabajadores criollos eran tratados por los machos como bestias, lo llevaron a hacer lo que hizo. El fué de los que voltearon aquellas montañas salvajes y de los que cultivaron los mortíferos pantanos del delta del río Terraba. Dormió en los hediondos campamentos que la Unifited levantó para hacinar a los peones, apagó su sed terrible con agua sucias; vivió metes y mases en base de frijoles y arroz de mala calidad; pasó fiebres echado en el suelo mojado a la intemperie y oyó a los machos mentarle la madre por cualquier cosa. En la construcción del muelle de Quepos su espalda y sus pies se llagaron en la descarga de durmientes creosotados.

El caso es que un día Pastor le pegó dos tiros a un macho y lo mató. Los que estaban allí cerca dijeron que el macho había ultrajado a una pobre mujer que acababa de desembarcar con sus chiquitos y que venía en busca de su marido. ¿No sabía la "perra" que era prohibido que allí llegaran mujeres? Ella no hallaba qué hacer ante el mister que la amenazaba, con los niños llorando agarrados de su humedad falda. Los periódicos publicaron las fotografías del "criminal" y de la víctima y dijeron que aquél había obrado bajo la influencia del alcohol y de ideas subversivas.

Pastor era una especie de pizote solo, es decir, que tenía pocos amigos. A la cárcel lo fueron a ver unos cuantos durante los primeros meses de su prisión. Después se perdió, se lo tragó la justicia. Sólo una muchachita de familia rica llora por él, en la noche cuando le da nadio la veja, bajo las sábanas. La madre y el padre de la niña se alistaban para asistir a un banquete. La madre oyó sollozos en el cuarto de los niños, y mientras se calzaba un guante fué a asomarse por la puerta su cabeza artísticamente peinada.

—¿Quién llora?—preguntó. —Es Soledad—respondió una voz ociosa que salía de una de las camallas. —¿Quién llora?—preguntó. —¡Inquirió sin pasar del umbral, e Nadie respondió. —¿Te duele algo? Silencio.

El padre entró dándose un retoco en el "smoking".

—¿Qué pasó?—preguntó a su vez.

—Es Soledad que está llorando.

—¿Qué tiene?

—Le he preguntado y no responde.

—Debe ser dolor de estómago. Comen demasiados dulces. May que darle un purgante.

Y el señor y la señora salieron dejando tras de sí una oleada de perfume distinguido.

Ha de saberse que a ambos les gustaba el espiritismo y que en cuanto su deberes sociales les dejaban una noche libre, asistían a sesiones en las que una señorita que servía de médium permitía que los espíritus salieran y en traran en ella como Pedro por su casa. A los padres de la niña les interesaban mucho los espíritus de los muertos y alrededor de éstos mantenían largas conversaciones con otros aficionados. En cambio las almas de los vivos no les despertaban la menor curiosidad. Para ellos sus hijos, sus orlados, sus peones y sus amigos era como si no tuviesen alma.

La niña lloró mucho antes de dormirse. Pensó en Pastor encerrado entre un colchazo. Chica le había contado que a los criminales los encierran en calabozos que son unos cuartos estrechos y obscuros. Pensó en los dedos de sus pies y le pareció verlos echados, ya con arneses, soñando en los caminos que nunca más recorrerían.

Ubicada la población de Parrita en donde conviene a la United

Para que el pueblo de Costa Rica dé su veredicto, voy a permitirle escribir una relación sencilla y breve de todos los antecedentes de la ubicación de la ciudad municipal de Parrita.

El Poder Ejecutivo pidió autorización al Congreso, hace algunos meses, para ubicar Parrita en tierras que la United estaba comprometida a donar. Pero cuando el Ejecutivo pidió tal autorización, ya los ingenieros de la United habían construido el edificio para la Agencia de Policía. Es decir, que se pedía autorización para legalizar un hecho práctico-

El Gobierno del Presidente Cortés no ha defendido a los hijos del país sino que se ha plegado absolutamente a los intereses de la Compañía. - Habla el compañero Mora.

mente ya consumado. Con base en informes muy serios y muy concretos, yo atacé en el Congreso el proyecto del Poder Ejecutivo y dije que la ubicación de la ciudad de Parrita se había hecho en una zona expuesta a las inundaciones periódicas del río del mismo nombre. Se

planteó entonces un debate. Mi tesis fué refutada, pero con mucha pobreza de razones. Pedí al Gobierno los planos que iban a servir para levantar la nueva ciudad y los planos me fueron enviados. Pero con gran extrañeza constaté que esos planos no tenían el sello de la Secretaría de Fo-

mento, sino el sello de la United Fruit Co. A pesar de todas mis razones, y a pesar de que los mismos planos remitidos confirmaban ampliamente mi tesis, el Congreso apoyó la iniciativa del Poder Ejecutivo, por aplastante mayoría de votos. Vinieron entonces memo-

riales de Parrita encabezados por el jefe calderonista del lugar, en los cuales se refutaba la tesis del Poder Ejecutivo y se apoyaba la sustentada por mí. Esos memoriales, a los que entiendo, cayeron en saco roto. Pasaron unas cuantas semanas, y por fin emití el Poder Ejecutivo un Reglamento para la distribución de lotes en la ciudad trazada. Me dirigí al señor Presidente de la República, mediante una carta respetuosa en la que haciendo un llamado a su conciencia, le insistía en que iba a cometer una enorme injusticia con los seres humanos que durante un siglo o más se verían obligados a vivir en un sitio expuesto a inundaciones periódicas.

de la United; no era indispensable comprarle tierra a nadie. En esa forma el problema quedaba reducido a esto: a conseguir que la United cediera las 12 hectáreas en "La Unión" y recuperara las que había cedido en el otro lugar. En Quepos, sentados a la mesa el señor Ministro, don Daniel Gallegos, el Agente de Policía de Parrita y yo conversamos sobre el asunto.

Interrogados directamente por mí, los tres caballeros indicados manifestaron categóricamente que estaban de acuerdo en que "La Unión" era el mejor lugar para fijar la nueva población por su altura. El señor Gallegos repitió además, lo que ya la United había dicho públicamente en declaraciones que por cierto nunca creí sinceras: que la Compañía no tenía ningún interés en que la población fuera ubicada en éste o en aquel lugar; la Compañía estaba dispuesta a ceder la tierra allí donde el Gobierno se lo indicara.

Regresamos a San José. El señor Ministro me dijo que hablaría con el Presidente de la República y que luego conversaría con Mr. Chittenden para conseguir el cambio de tierras necesario.

Dos días después, publicó "Diario de Costa Rica" unas declaraciones de don Ricardo Pacheco Lara en las que este alto funcionario manifestaba que el Gobierno había decidido ya ubicar a Parrita en "La Unión" y que sólo faltaba la anuencia de la United la que iba a gestionar ese mismo día.

No supe del resultado de la gestión. Pero por lo que le había oído al coronel Gallegos y por lo que la United había hecho publicar, no dudé de que la gestión del señor Ministro tuviera éxito.

Pasaron unos cuantos días y por fin Parrita fué incendiada. Se puso fuego al caserío, como si los que vivían en las miserables viviendas hubieran sido alepates o cucarachas. La táctica es muy conocida para que uno se sustraya a la tentación de sospechar sobre el posible autor del incendio de Parrita.

Todavía en llamas la población, la United la rodeó de una cerca de alambres y les hizo saber a los vecinos que no les permitiría levantar de nuevo sus ranchos en aquel lugar. En esa forma presionaba al Gobierno para que definiera en el acto la ubicación de la nueva ciudad. Al mismo tiempo Mr. Chittenden le comunicó al Ministro de Fomento que no cedería tierras en "La Unión". En otras palabras, que la respetable United PASA A LA PAG. CUATRO

Manifiesto del Bloque de Obreros y Campesinos

SECCION DE TURRIALBA

Creemos nuestro deber, dirigimos en esta forma a los compañeros de Turrialba, y al país en general, para decantarnos ante la conciencia de los hombres honrados del país, cómo transcurrió en este lugar la campaña electoral, o sea la farsa electoral. Turrialba ha sido y seguirá siendo un baluarte del movimiento socialista de Costa Rica. ¿Cómo es entonces que aparece un número tan reducido de votos por el "Bloque de Obreros y Campesinos"?

Vamos a explicar en forma muy sencilla, cómo ocurrió este fenómeno: el Partido Oficial conocía muy bien el terreno y sabía el peligro de ser derrotado en algunos lugares del cantón. Entonces amparados por el Gobierno y por el Registro Cívico, comecieron toda clase de chanchullos. En el mes de octubre cuando se expusieron al público las listas de sufragantes, allí estábamos los del Partido y nadie sospechaba que sería borrado, de las listas en forma arbitraria y fraudulenta. El día que fué notificado para presenciar la apertura del paquete de cédulas electorales, comprendí que el fraude estaba consumado. El 28 de enero procedí a poner lo sucedido en conocimiento del señor Presidente de la República creyendo, que por las declaraciones que en esos días hacía en los periódicos, haría algo por remediar semejante atropello. Me contestó que me enviara datos concretos. El 30 de enero le envié una carta con una información más amplia y adjunté una lista de ciudadanos excluidos que en esos días habían ido a retirar su cédula. Como no había listas, no podía darme cuenta del tamaño del fraude. Pero sí le advertía que se elevaría mucho. Me quedó esperando la resolución

que el señor Presidente daría a tan delicado asunto, ya que se trataba de privar a un grupo muy crecido de ciudadanos del derecho al sufragio. El día 11 de febrero de acuerdo con la Ley de Elecciones, pedí a la Mesa Principal, que exhibiera las listas ya que así lo indicaba dicha ley, y por que así se podría comprobar mejor el fraude. La Junta contestó que tenía instrucciones del Registro Cívico para no ponerlas. Inmediatamente fuí a la Jefatura y tampoco conseguí remediar el asunto, entonces me dirigí nuevamente al Presidente y tampoco recibí contestación. Y el no haber listas para el público, lo aprovechaba la mesa para negarle la cédula, a todos aquellos sospechosos de no ser calderonistas disminuyéndose así el número de las pocas que habían quedado por no ser declaradas. Y hemos podido constatar, que estas cédulas negadas junto con las de los muertos fueron usadas o en Juan Viñas, amparándose a la alcahuetería del voto computable que le permite cometer tan descarado abuso. En todo el cantón se repartió licor a vasos llegando ateniéndose a la "vista gorda" los treinta policías que vinieron de afuera. En alguna PASA A LA PAG. CUATRO

mandador a trabajar, porque él le pondría un telegrama a don Fernando, para que me despidiera. Al preguntarle qué razón tenía para ello, el richicón ése me dijo que, era porque sabía que yo había votado por el comunismo. Poca importancia le di a semejante salida de un hombre que debe guardarse más respeto para sí mismo y, volví al trabajo. A los ocho días, el viernes pasado, como para que no se notaran las consecuencias del chisme miserable de Hernández—fué despedido del trabajo por ese único motivo. Me quitó el pan de los míos ese señor y no hago más que protestar ante el público, por ese procedimiento que usan ciertos personajes para con quienes nos acogemos al derecho que nos da la democracia de votar libremente. Tomen nota mis compañeros del campo, a quienes los políticos del barrio nos halagan en todas las campañas. San José, febrero 21 de 1940.

Oscar Badilla Rojas Residente en San Pedro de Barba

A un chismoso de San Pablo de Barba

Hace un tiempo trabajé en el patio que tiene alquilado el señor Fernando Alvarado, en San José de Alajuela en donde me había captado el cariño de mis jefes inclusive el del mandador.

El 11 de este mes, día de las elecciones fui a San Pablo de Barba a emitir mi voto, por estar inscrito allá y no saber que trámites había que llenar para poder votar de manera que se pudiera computar en otro lugar.

La sola llegada mía a pie, no obstante haber podido irme en tantos carros que circulaban llevando votantes del partido calderonista, dió a entender que, o no era yo de ese partido o votaría por cualquier otro de los otros dos. A nadie estoy obligado, a decir por quién voto. Soy un campesino de mentalidad un tanto oscura, pero sé que solo a mi conciencia debo enterar de ese acto y a nadie más.

Al salir de cumplir con esa obligación, me salió al encuentro el individuo Roberto Hernández Salas, que tiene un patio de beneficio en San Pablo de Barba, y me dijo que ni fuera a presentarme ante, el

DE NARANJO

La Secretaría General del Bloque de Obreros y Campesinos de Alajuela, a instancia de algunos afiliados y algunos sufragantes que nos acompañaron en la pasada contienda—, ante los discursos vulgares e infundados pronunciados por algunos miembros del Calderonismo en Naranjo la noche de su triunfo, se ve precisada a declarar: 1º—Que no le extrañan las palabras de un Gólcher, sujeto a quien sus inclinaciones le han traído muchos traslados en el Magisterio previa queja

de los padres de familia; pero q' sí le extrañan la procazidad y falta de ponderación del Lic. Félix Montero, obligado por mil títulos, po, lo menos a usar de otro lenguaje.

2º—Que no son hipócritas quienes votaron por el "Bloque de Obreros y Campesinos" por no confesar su fe política a quien primero se atravésara en la calle; que al hacerlo así solamente usaron del derecho ciudadano de votar en secreto, creado por la ley como garantía republicana, más como protección de las instituciones democráticas que del individuo; cosa que tiene que saber un abogado.

3º—Que no son cobardes los miembros de nuestro Partido, ni las personas que votaron por nuestros candidatos confiados en sus modestas capacidades: que se necesita más valor para luchar contra los intereses creados, contra la corriente oficial que para gritar a coro con las fuerzas del Gobierno.

4º—Que en nuestras filas contamos con distinguidos patriotas del Lic. Montero Chacón; y que si verdad hay en los insultos que sirvieron de adorno a su lenguaje, parte de ella cae sobre esos dichos patriotas, de quienes nosotros tenemos gran estimación. Alajuela, 13 febrero, 1940.

Ayuda de los compañeros de Turrialba

Viendo en el periódico la deuda que les ha quedado de la campaña política en sesión de este Comité se acordó, ayudarles con la suma de ₡20.00 siendo que nuestros gastos han sido muy fuertes, y que económicamente estamos liquidados; rogámosles conformarse con esta escasa suma como un gran esfuerzo de la sección de Turrialba. Fraternalmente,

F. Picado Secretario Finanzas

FABLA UN TRABAJADOR DE CARTAGO

Estimado Sr. Le pido un campo en su periódico para hacer pública una injusticia que fué cometida en mi perjuicio y que es como sigue: He trabajado por largo tiempo en la finca de los Sres. Masís Hnos. en "La Lima". Mi trabajo y mi buen comportamiento me hicieron acreedor a la confianza y deferencia que los señores Masís depositaron en mí. Hasta aquí las cosas marchaban bien, pero vino la política, esa política rastrera y corruptora, y entonces cambiaron las cosas. Mis patrones, que hasta entonces habían visto en mí un instrumento de trabajo, quisieron convertirme en instrumento de su politiquería, y fué entonces que dada mi condición de hombre consciente y honrado, dispusieron hacer de mí un incondicional político de sus conveniencias particulares.

El día de las elecciones trataron de presionarme para que votara por aquél o a ellos les convenía, pero mi condición de trabajador consciente me hizo no agacharme a sus órdenes. Por eso hoy lunes 19 de febrero me fué comunicado

mi despido de la finca. Ellos en forma hábil controlaron mi voto el que había sido, a favor del partido de mis simpatías. De acuerdo con el Presidente de la Mesa donde voté y en cierta forma marcaron la papeleta, y al hacer el recuento por la tarde constataron que mi voto había sido para el partido de la oposición.

Alegan los señores Masís que yo voté en Guadalupe de esta provincia y no es así porque yo estaba inscrito en el distrito central en la Junta Auxiliar N° 5 y fué allí donde voté.

Hechas las anteriores manifestaciones creo del caso recomendar a los compañeros trabajadores del campo, que no se dejen atemorizar de estos patrones sin conciencia quienes creen que todavía nosotros somos unos simples instrumentos de su antojo y que por la fuerza tenemos que responder a sus pretensiones de explotadores y corruptores del pueblo costarricense.

Mis reconocidas gracias por este favor de su Atto. y S. S.

Rafael A. Obando S.

PULLITAS

Don Fernando Martínez el Secretario particular del Presidente Cortés, ha hecho un bonito negocio con su libro "El Presidente Cortés a través de su correspondencia".

Primero lo compraron todos los "brochas" que de esta administración para acá son legión, y ahora vienen en "La Gaceta" del miércoles 21 de febrero que el Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio, don Everardo Gómez autoriza el pago de ₡ 900.00 (novecientos colones) a la Librería Lehmann por 300 ejemplares.

Muy bien, muy bien. El Gobierno del Presidente Cortés paga por el incienso que le echan al Presidente Cortés.

Que vaya alistando su bolsillo el Palla Fernández biógrafo del Dr. Calderón Guardia. Las perscrutivas de este

negocio, de las biografías del Presidente de la República, son bien lucrativas.

Entre los grandes escribidores que en la pasada campaña defendieron al Calderonismo con uñas, pies y pico, hay uno que dicen que fué escribido en una tiranía pasada. Después se ausentó del país por varios años, se perdió entre la maraña de las pillerías latinoamericanas y por fin volvió a los patrios lares cargado de experiencia. Adviene el lector, quiénes es?

¿Qué hubo de los perfumes entre los en que anduvo metido don Pepin Donat el franquete de andares olé salero?

